



JOYA OCULTA

Nuria Pla reunió una extraordinaria colección de mueble español.

Una espectacular mansión privada de Barcelona, rodeada por casi cuatro hectáreas verdes, atesora una de las colecciones de mueble español y artes decorativas, del Renacimiento y del Barroco, más importantes de Europa; es la Casa Museo Nuria Pla. Una finca tan grande, con un jardín tan cerrado y tan inaccesible era como un enigma para los vecinos del barrio donde está situada, el Guinardó, pero en 2015 se firmó con el Ayuntamiento de Barcelona la cesión del terreno para la creación de un parque y jardín públicos, los Jardines del Doctor Pla y Armengol, y así mantener un pulmón verde dentro de la ciudad, como era deseo de la fundadora.

Nuria Pla i Monseny (Barcelona, 1916-2011), hija única y heredera del doctor Ramón Pla y su mujer, Asunción Monseny, siempre tuvo gran inclinación filantrópica y gran afición artística. Así lo refleja la actual Casa Museo, instituida tras su fallecimiento con el objetivo de perpetuar sus inquietudes e iniciativas. Su interés por las artes



decorativas y el mobiliario cristalizó en una extraordinaria colección de más de 800 piezas originales recopiladas a lo largo de seis décadas. Fue una mujer muy avanzada para su época. Se licen-

ció en Medicina en 1940 en la Universidad de Barcelona y ese mismo año, al haberse exiliado su padre durante la Guerra Civil, se hizo cargo del instituto farmacéutico fundado por su progenitor y el veterinario Joaquín Ravetllat, continuando ella sus actividades comerciales hasta 1980.

La finca novecentista, construida en 1928 por Adolf Florensa y Ferrer, está inspirada en la masía tradicional catalana del siglo XVIII. En sus inicios, el edificio fue casa familiar y más tarde, también laboratorio farmacéutico; de hecho, es una referencia en la historia del tratamiento para la tuberculosis durante el siglo XX. Actualmente, la Casa se encuentra abierta al público y puede visitarse como museo. El piso superior conserva las estancias con toda la espectacularidad y lujo de detalles que representan la vida de una de las familias más ilustres de la capital catalana del siglo XX.

Imágenes cortesía Casa Museo Nuria Pla
Casamuseonuripla.com



Nuria Pla sintió particular devoción por el bargueño, un mueble tradicional caracterizado por la elegancia y la complejidad en sus diseños. Reunió una impresionante colección de este tipo de escritorios castellanos como testimonio de su profundo aprecio por el arte y la cultura española.



Tal vez la faceta más desconocida de la mecenas fue su amor por los animales, en particular, por los perros. Se dedicó a la cría de Bóxers de raza, conocidos con el nombre de "Bóxers de casa Fitona" y se sabe que, del Mas Ravetllat Pla, salieron varios campeones.